

NOTAS CRÍTICAS

**FILOSOFÍA: ¿ELUCIDACIÓN O TEORIZACIÓN? A PROPÓSITO
DE PERSPECTIVAS WITTGENSTEINIANAS. LENGUAJE
SIGNIFICADO Y ACCIÓN**

*PHILOSOPHY: ELUCIDATION OR THEORIZATION? ABOUT
WITTGENSTEINIAN PERSPECTIVES. LANGUAGE
MEANING AND ACTION*

Nota crítica de: SANTAMARÍA, F. O., ROSANÍA, N. A. y CÁRDENAS, K. M.
(Eds.), *Perspectivas Wittgensteinianas. Lenguaje, significado y acción*. México:
Tirant lo Blanch, 2021, 533 p.

ANGÉLICA MARÍA RODRÍGUEZ ORTIZ

Doctora en filosofía. Posdoctorado en Ciencias sociales, humanidades
y artes (CEA).

Docente

Departamento de Educación

Universidad Autónoma de Manizales

Manizales/Colombia

amrodriguez@autonoma.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7710-9915>

Recibido: 19/07/2022

Revisado: 9/08/2022

Aceptado: 12/09/2022

GABRIEL JAIME ARANGO RESTREPO

Magister en Filosofía

Docente

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Católica de Oriente

Rionegro/Colombia

garango@uco.edu.co

ORCID: 0000-0002-5477-9924

Resumen: El texto hace una revisión crítica de los apartados del libro *Perspectivas wittgensteinianas. Lenguaje significado y acción* (2021), a partir de la visión de la filosofía presente en las investigaciones de Ludwig Wittgenstein, para quien todo intento de teorización constituye un intento inútil de salir de un atolladero. Por ende, la responsabilidad de la filosofía radica en la aclaración, mediante el análisis del lenguaje, de las quimeras conceptuales que ella misma ha creado. Se abordan los temas de la inviabilidad de la teoría del color en términos lógicos, el carácter no epistémico de las proposiciones gozne y de las creencias religiosas, la objetividad como criterio dentro de un sistema de reglas, la vaguedad del lenguaje y el giro pragmático.

Palabras Clave: Wittgenstein, filosofía-analítica, giro-pragmático, análisis-filosófico.

Abstract: This text is a critical review of the sections of the book *Wittgensteinian Perspectives. Language meaning and action* (2021), based on the vision of the philosophy contained in the researches of Ludwig Wittgenstein, for whom any attempt of theorizing constitutes a useless attempt to escape from a quagmire. Therefore, the responsibility of the philosophy lies in the clarification, through the analysis of language, of the conceptual chimeras that it has created. The issues of the infeasibility of color theory in logical terms, the non-epistemic character of hinge propositions and religious beliefs, objectivity as a criterion within a system of rules, the vagueness of language and the pragmatic turn are addressed.

Keywords: Wittgenstein, Analytic-philosophy, pragmatic-turn, philosophical-analysis.

Si algo destaca en la naturaleza de la filosofía es precisamente la capacidad crítica que se despierta en aquellas personas que se aproximan a esta, pues en el quehacer filosófico está: la reflexión y el razonamiento, elementos esenciales de la criticidad. A lo largo de la historia de la filosofía, ser analítico y asumir posturas propias sustentadas en razonamientos llegan a ser, sin duda, dos condiciones de posibilidad para la existencia de esta. Asumir la vida de manera pasiva no es una alternativa, como bien lo expuso Aristóteles, pues el espíritu humano, en su naturaleza, tiende a la búsqueda del conocimiento a través de la liberación del pensamiento. Así, la filosofía, como actitud liberadora -en cuanto permite a quien la use evaluar y eliminar prejuicios- y elucidadora -al aportar herramientas lógicas y lingüísticas para clarificar aquellas imprecisiones conceptuales- posibilita tener claridades conceptuales sobre la concepción del mundo, establecer relaciones epistémicas con este y dotarlas de sentido y significado.

Precisamente en esta concepción liberadora del pensamiento, el lenguaje juega un rol fundamental a la hora de hacer filosofía; tanto así que, desde los antiguos hasta nuestros días, los grandes pensadores en sus sistemas filosóficos han dedicado su atención a este. Sin embargo, para Wittgenstein, el lenguaje no se reduce a un simple objeto de investigación, sino que llega a ser un

instrumento para dar cuenta del mundo y las acciones que realizamos en este: el lenguaje le permite instituir un método para sus estudios¹ (Shotter, 2000).

Tras su muerte, en 1951, los aportes de Ludwig Wittgenstein ganan mayor reconocimiento- incluidos aquellos que no habían sido publicados- no solo en el campo de la filosofía, sino en el derecho, la política, la crítica literaria, la filosofía de la mente y las ciencias físicas. Su influencia en la filosofía de occidente, misma ante la que paradójicamente desde su revisión ontológica se opuso, cada vez resulta mejor acogida en los diferentes ámbitos de estudio. Y es que el método, que le ha sido atribuido por la tradición analítica, no solo ha permitido identificar pseudoproblemas en la ciencia y la filosofía, sino que ha servido de lupa en la construcción del conocimiento en las diferentes ciencias.

La filosofía analítica y también la filosofía pragmática contemporánea han tomado gran influencia de la filosofía wittgensteiniana y, quizás, con más fuerza de la que tuvo a principios del siglo XX en Viena, o de la que en 2012 Ian Hacking lograba ver; ya que, contrario a lo que expone Tomasini (2014), Wittgenstein no es ignorado y, mucho menos, se desconocen los aportes de sus planteamientos. Es precisamente esto lo que dejan ver los estudios que se están llevando a cabo desde análisis conceptuales y lógicos, al hacer uso del método analítico que se le atribuye a este pensador². Prueba de ello son los 14 escritos de 18 investigadores, de diversas partes del mundo, que componen los tres capítulos de *Perspectivas wittgensteinianas*, libro que aquí se analiza.

Esta es una obra en la que los autores trascienden los análisis sobre las formas de pensar y hacer filosofía de este filósofo, al retomar sus revisiones conceptuales y lógicas sobre diversos fenómenos en aras de realizar aportes en la elucidación filosófica. Sin embargo, resulta paradójico que los editores de este texto afirmen que dentro de las propuestas wittgensteinianas que en este se presentan se hace alusión al “modo como Wittgenstein concibe la filosofía, esto es, como una actividad elucidatoria y no como un conjunto de doctrinas con problemas genuinos sobre los cuales se debe teorizar para ofrecer una explicación o solución racional del fenómeno que se examine” (Santamaría, Rosanía y Cárdenas, 2021, p. 30), pues la misma elucidación no se contradice con el planteamiento de soluciones racionales y tampoco resulta ser un opuesto de la teorización.

Precisamente la elucidación, para algunos de estos autores, se convierte en una herramienta para abordar una serie de problemas y también para descartar todos aquellos ‘pseudoproblemas’ sobre los que gran parte de los autores que

1 En el texto de John Shotter “Wittgenstein in Practice: His Philosophy of Beginnings, and Beginnings and Beginnings” (2000), el autor destaca los métodos que aporta en sus estudios este pensador austriaco.

2 Si se revisa en Google académico se pueden hallar más de 7.410 textos escritos entre 1990 y 2020, entre los cuales se incluyen: artículos científicos, trabajos de grado (pregrado, maestría y doctorado) y conferencias en torno a los aportes realizados por este pensador austriaco.

participan de esta obra vuelven con el fin de comprender y plantear alternativas de solución desde la óptica filosófica de este pensador, presentando con ello alternativas para dar cuenta del fenómeno abordado. Siendo así, la paradoja está encerrada en lo que convoca comprender la filosofía como una forma de ‘elucidar’ que, al parecer, para los editores, difiere de la solución racional y la teorización, cuando el mismo concepto ‘elucidar’ ya contiene en su naturaleza semántica las pretensiones de aclarar aquello que se torna oscuro e incomprendible, para dar cuenta de lo analizado de forma lúcida en términos racionales³. El libro precisamente muestra que no hay una única forma de hacer filosofía, y aunque en Wittgenstein la elucidación es por excelencia una de ellas, y la mayoría de los autores de *Perspectivas Wittgensteinianas* la acogen, otros tantos van un poco más allá.

Analizar las proposiciones elementales, por ejemplo, resulta dar cuenta de esta paradoja. Si bien Wittgenstein, como lo presentan Tomasini y Andrew Lugg en sus manuscritos del primer capítulo, realiza procesos de elucidación desde la lógica para mostrar el problema del atomismo lógico con las proposiciones elementales, es precisamente dicho ejercicio elucidatorio el que le permite dar una solución al problema de los colores, al evidenciar en su misma obra inicial que “el lenguaje natural no incorpora proposiciones elementales tal como habían sido concebidas en el *Tractatus*” (Tomasini, 2021, p. 62). Proceso que fue realizado por el mismo Wittgenstein. Asimismo, se introduce en el problema de las representaciones; en especial, sobre las cualidades que son representables y las que no, con lo cual se evidencian los aportes de Wittgenstein a la filosofía de la mente. Un problema, que como muestra Lugg, es abordado desde la lógica del color.

Para el caso de los manuscritos en cuestión, “Wittgenstein Sobre Colores, Lógica y Gramática” y “Wittgenstein and the representation of colour” Tomasini y Lugg, respectivamente, dan cuenta del problema que se ha planteado en la filosofía del lenguaje sobre la dicotomía entre las proposiciones elementales y el lenguaje natural, al develar lo fundamental de la noción de proposición elemental. Expone el autor del primer estudio que “podemos tratar a las proposiciones como si fueran elementales, pero dicha esquematización no asegura que lo sean” (Tomasini, 2021, p. 62). Su análisis lleva a que el profesor mexicano revele cómo en Wittgenstein se puede concebir la proposición “como un modelo de la realidad”.

Ante esto, surge el cuestionamiento en torno a la línea delgada entre elucidación y teorización, pues acaso al entender la proposición como un ‘modelo de la realidad’ o como lo expone Tomasini ‘como un instrumento de medición’

3 Tomasini considera, por ejemplo, que el enfoque de Wittgenstein es el del desvelamiento de las quimeras conceptuales que se esconden en los problemas tradicionalmente filosóficos, más que la naturalización de la filosofía (2021, p. 31).

¿no estaría oscilando el autor estudiado en su análisis entre problemas de orden lógico y ontológico que aún siguen latentes en la filosofía? ¿no conlleva este análisis a ofrecer una explicación o solución racional del fenómeno que se está examinando en su misma obra, en especial en lo que Tomasini ha denominado la ‘segunda revolución wittgensteiniana’? Pues el lenguaje mismo pasa a ser fenómeno y, desde el análisis entre lo lógico y lo gramatical, se plantean alternativas para entender mejor el uso dado al mismo en lo concerniente a la incompatibilidad de los colores.

En Tomasini, sin duda, ha servido para la especulación y elucidación cuando intenta mostrar lo que se ha presentado en las interpretaciones de las obras de Wittgenstein, sobre las cuales se presentan diagnósticos de problemas filosóficos, cuando en realidad el mismo Wittgenstein mostró que al final, en sus estudios sobre los juegos del lenguaje, logra articular dos formas de pensar diferentes sobre el mismo problema.

Para el caso de Lugg, también se evidencia cierta paradoja cuando el autor expresa que “*Not many philosophers have been as antipathetic as Wittgenstein to philosophical speculation and pronouncements about the essential nature of the world and our place in it*” (p. 98); ya que resulta que, precisamente, es el análisis conceptual el que permite superar la especulación para pasar a estudiar fenómenos o, en términos de Lugg, acercarse a una serie de acertijos que llegan a ser solucionables cuando se propone una comprensión adecuada del uso gramatical que se ha dado al lenguaje (p. 96). Es decir, que además de ser esclarecedora, la filosofía de Wittgenstein sí da cuenta de soluciones prácticas en sus revisiones conceptuales que, además de ser metodológicas, plantean claridades teóricas, aun cuando su propuesta no sea para el avance de una teoría filosófica como tal.

Ahora bien, el estudio realizado por Ruiz-Martínez y Rosanía presentado en “Wittgenstein: tres coordenadas lógicas para la objetividad” es quizás uno de los que, en el primer capítulo de este libro, permite ver elementos que van más allá de la elucidación y en el cual se evidencia teorización en torno a cómo puede entenderse una nueva concepción de lógica que permita cimentar las coordenadas sobre las que se entiende la objetividad. Es claro que, si bien Wittgenstein no admitió su interés filosófico por las teorizaciones, estos autores sí muestran que, desde los aportes teóricos de este filósofo del siglo XX, pensadores como Dennett, Brandom y Sellars han construido parte de sus apuestas teóricas con las que dan cuenta de diferentes problemas filosóficos; algo que también Ruiz-Martínez y Rosanía intentan hacer al considerar que “a partir de este marco interpretativo puede formularse una concepción sustantiva de objetividad que le sirva a disciplinas no experimentales” (2021, p.103).

Argumentar en torno a la objetividad implica, entonces, ofrecer un conjunto razones para entenderla de tal o cual forma y hacer uso de ella en campos dis-

ciplinares en los que se consideraba que no era posible llegar a ser objetivo. Sin duda, el aporte más valioso de los investigadores colombianos está en la elucidación misma que realizan en torno a la objetividad, pero al convertirla en su objeto de estudio cabe preguntar si, en realidad, no se está teorizando sobre esta como un fenómeno, máxime por las ambigüedades que evidencian en su uso dentro del discurso científico. Así, las coordenadas planteadas, desde su apuesta pragmática, oscila entre elucidación, teorización y acción, incurriendo nuevamente en la paradoja que se expone en el prólogo y que, como se puede ver, no se ha podido eludir. No obstante, como lo exponen los mismos autores al final de su estudio “las tres coordenadas supuestas no son exclusivas ni exhaustivas, solo han sido útiles para desarrollar la argumentación” (también Ruiz-Martínez y Rosanía, 2021, p. 37) y dejan abierta la puerta para trabajar nuevas líneas en torno a la lógica y al lenguaje para entender la relación entre cognición e intencionalidad; relaciones que pasan a ser fenómenos de estudio desde esta óptica wittgensteiniana que adoptaron.

Para el caso del segundo capítulo: “Significado y conocimiento”, quizás el objetivo demarcado en el prólogo sea un poco más fiel. El análisis exegético presentado por el español Javier Vilanova en “La vaguedad como rasgo del significado en las investigaciones filosóficas” deja ver en su examen conceptual a las objeciones presentadas por Baker y Hacker las incomprendiones presentadas por estos autores en su interpretación de los planteamientos wittgensteinianos, quedándose en la elucidación pura pretendida para alcanzar “la aceptación de la vaguedad “productiva” de nuestros conceptos” (Vilanova, 2021, p. 186), sin pasar a teorizar sobre un fenómeno X.

Podría decirse que algo similar obedece a la propuesta de Pamela Lastres en “Trivialidades y certezas básicas: una lectura terapéutica de *Sobre la certeza*”, quien evidencia que *Sobre la Certeza* deja ver una investigación epistemológica terapéutica, en la que el filósofo vienés presupone una profunda sensibilidad Filosófica. La filosofía de Wittgenstein actúa como terapia al “desalojar algunas expectativas arraigadas en el filósofo tradicional continental: el inveterado deseo de encontrar fundamentos sólidos, la inclinación a pensar que una taxonomía rigurosa brindará las claves para comprender un determinado tema, etc.” (Lastres, 2021, p.232). Una elucidación, con la que muestra otras formas de hacer filosofía, desde esta perspectiva wittgensteiniana.

En la misma línea, Modesto Gómez-Alonso en “Wittgenstein: metafísica y alienación” da cuenta del poder elucidatorio de la propuesta wittgensteiniana; sin embargo, su análisis conceptual del discurso cartesiano desvela que la filosofía de este filósofo no se agota en las cuestiones metodológicas o meramente procedimentales. La crítica que realiza Wittgenstein a la filosofía tradicional no es una crítica que se agote en la negatividad de los procedimientos usados por diferentes filósofos. Para este investigador español, esa filosofía de la crítica “significa también, y, sobre todo, que se opone al dogmatismo, entendido a la vez

como actitud y como posición teórica y trascendente” (Gómez-Alonso, 2021, p. 276). Es una filosofía entre la elucidación y la acción: “La filosofía wittgensteiniana es, por tanto, una actividad trascendental que se despliega en la frontera de la experiencia y que pone a la vista (no experiencialmente) lo que la experiencia ordinaria presupone y oculta” (p. 275)⁴.

Por su parte, Pablo Quintanilla en “Wittgenstein, Ayer y Davidson. Sobre significado y verificación” inicia con una postura similar a la de sus colegas a lo largo de este capítulo. Pese a ello, en el cierre de su análisis acaba por desviarse del objetivo pretendido. Si bien, el investigador peruano inicia con un proceso de elucidación, es preciso anotar que termina aduciendo a una propuesta teórica en la que “as condiciones de verdad vienen dadas por observaciones empíricas, pero más que por oraciones y hechos aislados, por sistemas de oraciones. Esto haría una teoría de significado verificacionista y holista” (2021, p. 208), con lo que da un salto abrupto de la simple elucidación al estudio de la teoría de la verdad y la justificación de las creencias desde cuestiones meramente empíricas. Es decir, Quintanilla esboza su propia postura teórica en torno al fenómeno de las creencias apoyándose en lo que expone y sustenta como una teoría condicional de verdad del significado, la cual “está diseñada para trabajar en oraciones que obtienen sus significados en relación con el mundo, es decir, en un modo triangular que conecta al hablante, el intérprete y el mundo común y compartido” (Quintanilla, 2021, p. 209).

Ahora bien, en “El conocimiento religioso en Wittgenstein”, Sanfélix y Tejedor abordan el análisis de las creencias religiosas, de acuerdo con el filósofo austriaco, quien consideraba que la palabra ‘creencia’ le ha hecho daño a la religión, pues se tiene la tendencia a tratarla como a una creencia cualquiera y que, por ende, pide justificación. No obstante, las creencias religiosas no tienen, ni necesitan, pruebas, pues no poseen una naturaleza doxástica (2021, p. 286), sino ética (297). Por su parte, Engelman, en “La articulación de aspectos de un ‘punto de vista religioso’ en Wittgenstein y la crítica del ‘culto de la utilidad’ de la modernidad (de Spengler a Frazer, por medio de Keynes, Kierkegaard, Hänsel, Tolstoi y Dostoievski)” aclara conceptualmente la influencia, tomada de manera crítica, de autores como Spengler sobre la visión de la cultura y la religión de Wittgenstein, para quien la justificación del progreso a partir de la utilidad “descalifica un punto de vista religioso mínimo, pues lo que tiene importancia en tal concepción [de la oscuridad de su tiempo] no puede ser reducido a la utilidad y el progreso” (2021, p. 344).

4 Es inevitable hacer referencia, aquí, al artículo “Robust Virtue Epistemology and the Ontology of Complete Competences”, en el que el mismo Gómez-Alonso considera que la sensibilidad contextual propia de la *Triple S structure* del conocimiento, según la explicación completa de Sosa (*seat, shape, situation*), debe ser tomada con cuidado, en parte, porque establece una diferenciación ontológica entre disposiciones internas y externas, lo cual va en contraposición con la condición intrínseca de las capacidades epistémicas del agente (2021, pp. 490-1).

Beuchot, en “Interpretación de la filosofía de Wittgenstein desde el pensamiento analógico” compara las visiones wittgensteinianas de la filosofía y de la religión, apuntando a que la primera solo merece crédito si repercute en la práctica, mientras que la segunda, solo si hace mejor al hombre (2021, p. 356), de modo que ambas son actividades terapéuticas que buscan la paz de pensamiento y en la vida, respectivamente. Por otra parte, ayuda a evitar la vanidad metafísica de querer explicarlo todo (p. 365). Por último, Cristina Bosso, en “Desde Wittgenstein: elementos para una antropología filosófica contemporánea”, resalta que la novedad del método de análisis del lenguaje de Wittgenstein ofrece un nuevo camino para pensar el significado de lo humano (p. 376), ya no *sub specie aeternitatis*, sino desde lo que el ser humano es capaz de hacer (p. 379). Un capítulo que, al igual que el anterior, plantea elucidaciones sin pretensiones sistemáticas.

La última parte del dossier presenta diferentes perspectivas desde las cuales el lenguaje es, fundamentalmente, acción. Angélica Rodríguez y Dora Ramírez-Vallejo, en “Wittgenstein y Searle: entre los juegos de lenguaje y los actos de habla”, abordan los orígenes de la teoría de los actos de habla, que constituye hoy en día un campo de estudio multidisciplinar al interior de las ciencias sociales y de la cultura, los estudios literarios y la teoría política, a partir de las nociones de regla, trasfondo y formas de vida; allí las autoras oscilan entre la elucidación y la acción, mediadas por la teoría.

En “Acción y comunidad. Wittgenstein y su influencia en los (neo) pragmáticos”, Santamaría y Cardona-Restrepo analizan la repercusión de las investigaciones de Wittgenstein sobre los filósofos norteamericanos más contemporáneos. Si bien, el filósofo austriaco despreciaba el pragmatismo, es innegable que las concepciones de reglas de juego, comunidad lingüística, hábitos y del significado como dependiente de la aceptación comunitaria, no solo concuerdan con las de Pierce, sino que influyen en el resurgimiento del pragmatismo, representado, entre otros, por Rorty, Brandom y Shusterman. Por su parte, Quintana-Paz, en “Cinco modos de usar a Wittgenstein contra el marxismo” aplica, de manera novedosa y demoledora, los argumentos de Wittgenstein a los fundamentos del marxismo. De este modo, aplica el argumento del lenguaje privado contra el capital, el del seguimiento de reglas con los gobiernos, el de la imposibilidad de la filosofía para solucionar problemas contra el concepto marxista de participación política, el de la vaguedad del lenguaje contra la división de clases y la pluralidad de formas de vida contra la idea de progreso. Un estudio que sin duda realiza una apuesta por usar la teoría wittgensteiniana y su método como lupa conceptual⁵.

5 Los temas considerados por los autores de la última parte de *Perspectivas wittgensteinianas* se encuentran ampliados en *Naturaleza biopragmática de la moral. Lenguaje y mente, condiciones necesarias de la institución moral* (2018) de Angélica Rodríguez, “La

A manera de cierre, cabe destacar que los autores de *Perspectivas wittgensteinianas* se enfrentan a la paradoja de que, si bien Wittgenstein es una piedra en el zapato de todo aquel que desee construir un sistema teórico, la historia de la filosofía muestra una tendencia hacia la sistematicidad y la teorización, casi como si fuera considerablemente difícil vivir sin teorías, por lo cual una gran mayoría de filósofos no logran escapar a ellas. En este sentido, los estudios realizados por Wittgenstein se convierten en una terapia a través de la cual cualquier investigador está cayendo en cuenta periódicamente de la cristalización de sus estudios en fundamentos estáticos para, a continuación, darse cuenta de que no es posible tal estabilidad.

Dado esto, algunos de los autores de *Perspectivas wittgensteinianas* pasan de la elucidación al análisis de fenómenos y representan ciertos intentos por plantear posturas teóricas que sirvan como lupas conceptuales para la comprensión de los mismos. Pese a ello, muy al estilo wittgensteiniano, se dan cuenta de ello y aluden a no considerarlos como fundamentos sólidos y universales para dar cuenta del mundo; algo que llega a ser comprensible, ya que, el mismo Wittgenstein, pese a su renuencia ante esta cuestión y a su crítica a la ‘filosofía tradicional’, no logra escapar de ello al intentar dar cuenta del mundo desde el lenguaje y la lógica. Sin embargo, lo que realmente prima en el texto aquí analizado es el aporte que desde el método analítico, que se le ha atribuido a Wittgenstein, se está empleando a la hora de hacer filosofía. Así, remite en cada apartado a la metáfora del lecho de río, en el que hay una cierta unidad discursiva, cuyas bases están, no obstante, dispuestas para la discusión por parte del lector y, por ende, están purificadas de dogmatismo.

Practicar la filosofía desde esa visión terapéutica es la que permite que cada autor de *Perspectivas wittgensteinianas* se interpele a sí mismo y a su forma de hacer filosofía. Esa es, sin duda, la invitación más valiosa a la que convocan los autores de esta obra filosófica en la que Wittgenstein y sus estudios se convierten en una forma de alienación ante la forma de hacer filosofía continental. Es por ello, que esta es una obra valiosa para quien quiera introducirse en la filosofía analítica a través de la lectura rigurosa y clara de los trabajos de quien ha sido considerado el autor más representativo de la filosofía del siglo XX. De igual forma, presenta la novedad de profundizar en las bisagras que enlazan la primera y la segunda etapa de la filosofía analítica, sea a través de la inviabilidad de la teoría del color, el carácter no epistémico de las proposiciones gozne y de las creencias religiosas, la objetividad como criterio dentro de un sistema de reglas (borrosas o vagas, por demás), o el giro pragmático.

construcción lingüística del Estado moderno: el concepto de democracia como una descripción abreviada de promesas por cumplir” (2021) de Dora Ramírez-Vallejo, “¿Qué significa pertenecer a una comunidad?” (2019) de Freddy Santamaría y Simón Ruíz-Martínez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GÓMEZ-ALONSO, M. "Robust Virtue Epistemology and the Ontology of Complete Competences". *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 54, 2, 2021, 489-510 <https://dx.doi.org/10.5209/asem.78474>
- QUINTANA-PAZ, M. "Por qué debemos librar la batalla cultural", En: Agustín Domingo Moratalla, Isidro Catela Marcos, Pablo H. Velasco Quintana and Fernando Lostao Crespo (eds.): *¿Librar la batalla cultural? De la cultura pensada a la cultura vivida*. Madrid: CEU Ediciones, 2021, 127-143.
- RAMÍREZ-VALLEJO, D. A. "La construcción lingüística del Estado moderno: el concepto de democracia como una descripción abreviada de promesas por cumplir". *Analecta Política*, 11, 20, 2021, 133-151. <https://doi.org/10.18566/apolit.v11n20.a07>
- RODRÍGUEZ-ORTIZ, A. *Naturaleza biopragmática de la moral. Lenguaje y mente, condiciones necesarias de la institución moral*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Autónoma de Manizales, 2018, 424 p.
- SANTAMARÍA, F. y RUIZ MARTÍNEZ, S. ¿Qué significa pertenecer a una comunidad? *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*. 8, 9, 2019, 321-346. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3236931>
- SHOTTER, J. Wittgenstein in Practice: His Philosophy of Beginnings, and Beginnings and Beginnings. *Concepts and Transformation*, 5, 3, 2000, 349-362
- TOMASINI, A. (2014). Filosofía analítica en América Latina. *Rev. Filosofía. Aurora*, 26, 38, 167-190.